

Lo crudo, lo cocido, lo podrido..

## La ensalada con demasiado aliño

1962 25/

Es una pieza teatral con historia. Quizás si no la habrían censurado la Vicerrectoría de Comunicaciones de la Universidad Católica cuando ya estaba lista para estrenar y si el parámetro prohibitivo de "Lo crudo, lo cocido y lo podrido" no hubiera sido ponderando en tal forma, posiblemente la habrían calificado como semi-clásica. Pero como hay tantos antecedentes, tanta víctima, uno como que espera la muerte en bole. Y en esta pieza de Marco Antonio de la Parra, hay muerte, pero no en bole. He aquí, es buena. Para los que desean vivir locos con ella, adelante, pero sin cerrarse en demasía.

### OPINIA VERA

Estaban tirados en el piso de mi casa salteños silos de playa. Jorge Enrique Vera y yo. El ha visto la obra y nos lo describe con grandes movimientos de brazos y mover su granadera al frente. "Todo ese escenario refleja la decadencia de una época. Los diálogos son fabulosos y la actuación es excelente. El que más me impresiona es Alejandro". "No, le interrumpo, yo, no se llama Alejandro, es Gonzalo Robles". "Ah, de veras, siempre me confundí con tu nombre", con tono Vera, pues él está deseo. "lo mismo Jael Unger en un papel de vieja loca que va llevando el inventario de los muertos... Tenbyson". También está muy bien, pero el que se pasa es Alejandro". "Gonzalo". "Puchas, se ve al nobre". "Y la crees que gustaría al fuera?" — le pregunta. — "Pues claro — responde Vera — porque refleja un momento cotidiano". Alejandro...



GUSTAVO MEZA

Gonzalo Robles en su rol de viejo parlamentario que adora candidaturas marchitas en medio de su borachera resulta impactante.

Con ese empujón final la fa la ver.

Quizás más que palabras y comentarios personales, resulta interesante leer lo que de su obra opinan Marco Antonio de la Parra y Gustavo Meza.

EL PRIMERO: Andaba hace años con la convicción de que el absurdo era lo más chileno de la tierra. Aseguraba que Franz Kafka era un viejo borracho que cantaba boleros en una vereda del Mercado. Me quedaba mirando la crítica del "Torres" restaurante capazoso donde solían reunirse los políticos, periodistas y aristócratas de olorosa o leyenda cortos alusiones sobre Santiago que de pronto se me llenó de risas, maduras y fantasmas de acrílico.

Así era que estaba y me cayó una revelación. Me cayó despacito, atelecto, se retorció un poquito y me llenó de visiones tardes enteras, domingos sin fiesta, viajes en micro, caminatas.

Se me apareció San Jorge Luis Borges, con bastón inglés y ojos de corde para contarme una leyenda creo que hebrea, sobre seres inimaginables y escasos sobre los que, sin ellos saberlo, reposa el destino del mundo, y que de llegar a conocer su poder, deberían morir sin remedio para ser remplazados por otro. Apareció San Guillermo Hegel y Don Nietzsche y me hablaron del mundo y el hombre y la razón y servidores, a pesar de recién conocernos a la salida de una librería en San Diego, apareció el arcángel amigo Dario Osses en medio de la ciudad en ruinas con la teoría de que la masturbación era la única alternativa para el país. Se me apareció mi madre hablándome del temor a los espejos, viñeron también demonios como Raúl Ruiz, que dele con ver su película de 16 mm. y no entendí palabra de la perquería de sonido y vino Jorge Díaz en bicicleta y equipo de gimnasia, y Peter Weiss metido en su bafiera, etc.

### Comentario de André Jouffé

Al final parecía tres garzones y una sombra llena de manías; luego, a medias con Darío, escupió recuerdos de Topazos viejos y maldiciones de mis vecinos y anate un oligárcico en mi libertad.

Y se me llenó de telarañas.

Y no pude evitar esa matina escatológica.

Y de paro abrier la ventana me llenó de desesperanzas. Y me encontré con Gustavo Meza y su hijeta de oro, y le entregué un manuscrito circular, hipnotizante, aberrante. Un señor Claudio Levi Strauss que confundió con un fabricante de blusones, me cumplió las ideas y me sugirió el título.

EL SEGUNDO: Un amigo mío, por circunstancias ajenas al tema que me ocupa, tuvo que pasar un año trabajando en uno de esos lugares en que se prefiere devolver el equilibrio mental a quienes han tenido la suerte de perderlo. Alcanzadamente salió tan sano como había entrado; se sospecha que esto se debió a que fue atendido con el sistema de bosque Sermera. Pero para que usted pueda confirmar lo lindo que es vivir en nuestro querido Chile, el descuento mensual que le harían en su plaza de sueldos tuvo una compensación. Hay que reconocer que el beneficio no recayó directamente en él sino sobre el teatro chileno y el siquiatra que lo atendió. El nombre del siquiatra es Marco Antonio de la Parra. Este, en largas sesiones de terapia, confesó al paciente sus angustias físicas, metafísicas, poéticas y dramáticas. Estaba seguro de ser perseguido por alguno de esos jurados vitales que tanto abundan en este país. Al cabo de cinco sesiones, el paciente abrumado por los agudos pacientes del siquiatra, trató de estimularlo y le rogó que le mostrara sus obras, a lo que él accedió gustoso. Es así, que al salir mi amigo de la mencionada casa de salud, el distinguido galeno contaba al fin con su primer admirador como médico y como dramaturgo.

Hasta aquí el pensamiento resumido de Meza y de la Parra. Sobre este último resulta interesante destacar una frase que dijo recientemente el director al autor: "El que sea bueno malo como autor puede ser una cuestión de opinión, de puntos de vista o de gustos particulares. Pero nadie podrá negar que eres el único dramaturgo en el mundo que se ha hecho famoso antes de haber estrenado profesionalmente una obra".

La controvertida pieza del psiquiatra Marco Antonio de la Parra no debe dejar de verse. Invitado al Festival de Teatro de Nancy, para 1979, donde hace una década se lució otro elenco chileno, el Aleph.



1: TENNYSON FERRADA Y FERNANDO FARIAS, dos garzones del restaurante de la muerte.



2: MARCO ANTONIO de la Parra, autor.

LO CRUDO, LO COCIDO, LO PODRIDO.— De Marco Antonio de la Parra. Dirigida por Gustavo Meza. Intérpretes: Jael Unger, Tennyson Ferrada, Alberto Villegas y Gonzalo Robles. La actriz Coca Guarini, espléndida y buonanona, es la ayudante de dirección. Obra de humor negro que transcurrió en un restaurante sanguinario donde ya no va nadie y donde espera al último visitante para cerrar la justificación de su existencia. Los masas se acogen al rito de la "secreta garçonnería", con ceremonias profanas y necrófilas. (Si me atengo al Matizangos podría buscarse una relación en ese campo de parte del Dr. de la Parra con el tema). NO SE LA PERDIDA

## La ensalada con demasiado aliño [artículo] André Jouffé.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Jouffé Louis, André, 1947-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La ensalada con demasiado aliño [artículo] André Jouffé.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)